



María Galiana: del aula al escenario, un aprendizaje permanente

**Senén Crespo de las Heras
M^a Cruz del Amo del Amo**

Foto: Vicente González. 20 minutos.es

*Cada día, cada año, en cada circunstancia,
podemos crecer, en conocimiento, en afectividad,
en relaciones, en espíritu creativo, como personas,
en una palabra, como seres humanos.*

María Galiana Medina nació en Sevilla en el año 1935. Licenciada en Filosofía y Letras fue profesora de Historia del Arte en un instituto de enseñanza pública de su ciudad natal, hasta su jubilación en el año 2000.

Se la podría calificar de actriz atípica si nos atenemos a los inicios de su fulgurante carrera, pues la comienza cuando por razones de edad abandona su actividad docente. Aunque durante toda su vida se había movido en ambientes relacionados con las artes escénicas, de manera notoria en el mundo del teatro, su salto a la popularidad y conocimiento del denominado gran público le llegó con el magnífico papel que interpretó el la película *Solas* de Benito Zambrano (1999).

María ha ido dejando retazos maravillosos de arte interpretativo en más de veinte películas desde mediados los años ochenta hasta nuestros días, sin olvidar sus trabajos en numerosas obras de teatro y series para televisión. ¿Cómo no mencionar a la abuela Herminia entrañable, familiar, abnegada, valiente y dispuesta a aprender y a apoyar a toda la familia, de *Cuéntame cómo pasó*?

Un sinfín de premios dan testimonio del reconocimiento de los profesionales del cine, del teatro y público a la labor de nuestra entrevistada. Baste citar, como muestra, los Premios Goya, Fotogramas de Plata o Premios Ondas de 1999, año de extraordinario éxito para María, por su alabada interpretación en la película *Solas*. En el año 2001 recibió el Premio ATV por su trabajo en la serie de televisión que nos cuenta la vida de la familia Alcántara, en la que María va dejando modelos de interpretar y afrontar situaciones tan variadas, como azarosas, en las que discurre su personaje que vive con enorme intensidad, y a veces dramatismo, los apasionantes años setenta.

María encarna de de manera sobrada a la persona predispuesta a desarrollar en grado de excelencia la competencia básica aprender a aprender.

Como el número de *Participación Educativa* que hoy nos ocupa está dedicado *al aprendizaje a lo largo de la vida*, nos parece que María encarna de manera sobrada a la persona, al ciudadano de la sociedad globalizada y del conocimiento, que requiere sujetos con mentes curiosas e inquietas, predispuestos a desarrollar en grado de excelencia la competencia básica aprender a aprender, un modo magnífico de enfrentarse al devenir de la propia existencia. Este espíritu inquieto y equilibrado, que proporciona una salud asumida como aceptable para los años vividos, la serenidad que da haber vivido con plenitud una larga vida profesional, docente y artística, la sintonía con el mundo circundante, a veces con la soledad buscada y un constante espíritu de superación, cinco conceptos, cinco vocales precedidos de la consonante s, afloran en el modo que tiene María de afrontar la vida.

Para nuestra revista es un inmenso honor que haya aceptado hacer una pausa en su ajetreo diario para darnos su visión de las cuestiones que le hemos planteado y desde estas mismas páginas queremos explicitarle nuestro agradecimiento.

Usted se dedicó largos años a la actividad docente. ¿Nos podría concretar qué vivencias o recuerdos de esa época viven hoy en su memoria?

MG: Los recuerdos propios de una actividad hecha con verdadera vocación y con el entusiasmo propio de quien disfruta con su trabajo. No hay malos recuerdos, el contacto permanente con los alumnos siempre fue para mí muy gratificante.

¿El día que se encontró con sus alumnos por primera vez se sentía con las competencias didácticas y pedagógicas adecuadas para el ejercicio de la labor docente?

MG: Me encontré con el alumnado por primera vez en 1959 (aunque había dado ya muchas clases particulares) y con sinceridad, nunca me planteé si yo tenía los conocimientos pedagógicos precisos o las competencias didácticas, sabía que servía para comunicar, para enseñar y fue y es lo que más me ha llenado siempre.

¿En sus largos años dedicados a la docencia el sistema le proporcionaba los medios necesarios para poder hacer efectivo el principio del aprendizaje permanente?

MG: El sistema siempre fue bastante limitado para proporcionarnos medios a los docentes. Difícilmente tuve aula con las condiciones idóneas para proyectar diapositivas, tiempo disponible para visitas a museos, o biblioteca de aula, empeños por los que siempre luché y sólo en ocasiones logré conseguirlos a duras penas.

¿Nos podría señalar cuáles son, a su juicio, y cómo percibió los cambios más importantes que se iban produciendo en el sistema educativo español durante el tiempo en que ejerció su profesión?

MG: Es muy difícil precisar en pocas palabras esos cambios a los que alude. La famosa LOGSE se ha encontrado con un alumnado muy distinto al de otras reformas (la de Villar

Palasí, que yo también experimenté, por ejemplo) y la obligatoriedad de la enseñanza hasta los dieciséis años ha cambiado por completo la motivación de los estudiantes. Es un error no promocionar adecuadamente la formación profesional, pues las enseñanzas teóricas y la enseñanza humanística tradicionales no calan hoy en la gente joven.

¿Cómo ve hoy la educación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes? ¿Qué valores señalaría como prioritarios en los que el sistema educativo debería incidir más?

MG: La verdad es que en estos ocho años me he desconectado bastante de la realidad educativa, pero sí percibo que valores como sentido de la responsabilidad, disciplina, cumplimiento del deber, respeto, amor por el trabajo e interés por el aprendizaje, se han deteriorado o incluso se han perdido. Sin embargo, los procedimientos para recuperar estos valores o para comenzar a inculcarlos no pueden ser impuestos sin más, eso no da resultado porque los adolescentes y jóvenes de hoy se mueven por distintas motivaciones que antiguamente (un alumno de pueblo me decía que estar en el instituto era un privilegio, pues si no, trabajaría en el campo como su padre y su hermano mayor) y debemos buscar alicientes para que los estudios no se conviertan para ellos en una suerte de terrible obligación.

Debemos buscar alicientes para que los estudios no se conviertan para los jóvenes en una suerte de terrible obligación.

¿Qué anhelos e ilusiones albergaba en las galerías del alma que provocaron que usted pasara del aula al escenario? ¿Qué aprendizajes necesitó?

MG: Nunca he anhelado ser actriz, pues mi vocación docente me llenaba por completo. Sabía que servía para ello y de manera fortuita se me presentó la ocasión. Nunca he realizado aprendizaje alguno.

La profesora y la actriz realizan su trabajo ante el público y para el público. ¿Qué aportaron y aportan a María Galiana estos públicos tan distintos y tan heterogéneos?

MG: La relación con los jóvenes y con el público en general es siempre enriquecedora. Hay criterios distintos, posiciones divergentes ante un asunto, o en el caso de la actuación, (una interpretación), siempre se aprende, siempre nuestra capacidad de entendimiento se amplía, la comunicación con el alumno o con el público es siempre gratificante.

¿Cómo afronta las circunstancias tan mutantes que nos presenta el cotidiano vivir? ¿Cómo es su relación con el mundo?

MG: Mi relación con el mundo es bastante serena. Soy pacifista por naturaleza e incluso a veces puedo pasar por conformista, pero no es así, tengo mis principios muy hondamente asimilados aunque no sea belicosa en la defensa de los mismos. Soy una gran amante de la vida.

Desde la atalaya de su recorrido vital, ¿cómo vislumbra el camino que los jóvenes de hoy tienen que construir y recorrer? ¿Tendría usted algún consejo para los jóvenes que

afirman que su oportunidad vital ya pasó y abandonan todo principio de superación personal y profesional?

Nunca es tarde para iniciar una nueva vida, lo importante no es llegar, sino seguir luchando.

MG: Cada persona debe ser dueña de su propia vida y recorrerla llevando a cabo las decisiones tomadas con voluntad de realizarlas, aunque el esfuerzo deba ser grande y cueste; nada se nos va a dar gratis, nada se va a conseguir como si nos tocara la lotería. La gente que no quiere luchar achaca las consecuencias de los otros a la buena suerte y no al trabajo y a la voluntad. Es un error creer que las oportunidades pasan, pues a cualquier edad y en cualquier momento se puede iniciar un nuevo camino, aunque no se haya triunfado en otros, realmente como bien es cierto nunca es tarde para iniciar una nueva vida, lo importante no es llegar, sino seguir luchando.

¿En esta etapa tan creativa y fecunda en que se encuentra, haría suya la afirmación de Francisco de Goya, ya octogenario, “aún aprendo”?

MG: Me identifico absolutamente con Don Francisco de Goya y su “aún aprendo”. Cada día, cada año, en cada circunstancia, podemos crecer, en conocimiento, en afectividad, en relaciones, en espíritu creativo, como personas, en una palabra, como seres humanos ■